



Ángel Rama en los sesenta: la conversión del crítico literario en gestor cultural

MARÍA TERESA
JOHANSSON¹

Durante la década de los sesenta, la literatura latinoamericana experimentó un momento de auge crítico sin precedentes propiciado por la masificación del público lector, las redes de colaboración y el auge de las editoriales nacionales. La producción de revistas, los encuentros de escritores y los efectos de la circulación continental de los libros fomentaron un proceso que desplegó un nuevo mercado editorial y constituyó una comunidad latinoamericana de escritores. En este proceso fue fundamental la existencia de la revista *Marcha*, cuyo arco temporal se extendió entre 1954 y 1974,

años en los que desde Montevideo dinamizó la interlocución continental al poner en relación obras, autorías y crítica de distintas generaciones y procedencias.

El libro *Ángel Rama una vida en cartas* (2022) publicado recientemente en Montevideo por Estuario Editora, constituye una valiosa pieza tanto para comprender la generosa e inquieta vida de Rama como para completar el puzzle cultural de los años sesenta, década que insertó a América Latina en el concierto global de la Guerra Fría. Como sostiene Rosario Peyrou en el informado prólogo de esta edición, esta compilación “da noticias de la intrincada vida de Ángel Rama, una vida que quedó truncada sin poder atestiguar el fin de la Guerra Fría y de los socialismos reales” (7). Ensayista y crítico literario uruguayo de nivel mundial, Rama participó de la generación del 45, también llamada “generación crítica”, y produjo una obra que atendió a la literatura de todo el continente. Fue director de la sección literaria del semanario *Marcha* entre los años 1959 y 1968 y director de la editorial Arca fundada en 1962. En estos años, la Guerra Fría se ensambló con el horizonte utópico proyectado por la revolución cubana; Ángel Rama abrazó la vía latinoamericanista distanciada

¹ Académica de la Universidad Alberto Hurtado.

de la órbita soviética, para confluir con otros escritores e intelectuales en pos de un proyecto continental de transformaciones autónomas. Por tanto, la labor de Ángel Rama a cargo de la dirección de la sección literaria de *Marcha*, se cifra justamente en el arco temporal en el que las expectativas liberacionistas latinoamericanas en el marco de este período tuvieron el mayor auge de su historia y en el que *Marcha* se consolidó como un órgano de comunicación, reflexión y difusión de gravitación continental.

Las cartas escritas por Rama durante estos años dan cuenta de la labor incansable desarrollada por el crítico y de las formas en que este tiempo histórico excedió sus trabajos de editor, escritor y docente. Si Claudia Gilman ha descrito de manera muy clara que en la década de los sesenta “la conversión del escritor en intelectual fue la nota dominante del campo literario” (19), esta correspondencia da cuenta de otro ángulo de transformación en el campo literario: la conversión del crítico literario en gestor cultural. Sin duda, la ampliación del campo cultural y la producción de un sistema literario continental reclamaba una figura de gestión moderna, eficiente y profesional que pudiera articular las redes internacionales, y esta figura fue asumida de manera

protagónica por Ángel Rama. No obstante, este nuevo carácter profesional no desplazó los anteriores, sino que se sumó a estos. Al respecto, Pablo Rocca ha descrito la forma en que Rama logró integrar en su trabajo la escritura, la investigación y la edición como distintos ámbitos de especialidad: “Estas tres actividades: la escritura creativa, la escritura reflexiva, la labor del investigador que rescata piezas olvidadas y las repone para su discusión se alían a la labor del editor de obra propia y ajena” (401).

Sin detenerse en los impedimentos, las trabas y los fracasos, —como se lee en el siguiente fragmento: “Desde que sé que hay una oposición postal entre Mexico y Uruguay estoy decidido a vencerla”(59)—, Rama despliega la labor de la gestión cultural de manera veloz, sostenida y eficiente. Con una clara visión de la profesionalización del ámbito cultural, Ángel Rama desarrolla varios niveles de su trabajo, que podríamos identificar en los siguientes términos: articulación de la institucionalidad cultural latinoamericana; intercambio de información de actualidad en revistas; promoción de la circulación de mercancía impresa; impulso de nuevas dinámicas de viajes e invitaciones, y consolidación de una comunidad literaria, intelectual y artística. La inte-



gración de la gestión cultural de nivel internacional a su quehaceres profesionales, puede leerse de manera directa en la correspondencia sostenida en la década de los sesenta. Este archivo de cartas especifica una serie de acciones concretas y de prácticas asiduas sostenidas en pos de propiciar planes y programas de desarrollo y producción a escala continental. Además, muestra quiénes fueron los principales interlocutores en esta empresa, entre los que se cuentan Haydee Santa María, Mario Benedetti, Marcia Leiseca Vargas Llosa, José Emilio Pacheco, Roberto González Echeverría, Marta Traba y muchos otros.

La siguiente carta dirigida a José María Arguedas es especialmente significativa como un signo de época:

“Montevideo 31 de Mayo de 1969. Querido José Arguedas: te remito las páginas de *Marcha* donde se publicó tu respuesta a Julio [Cortázar] (...) Tu carta se cruzó con otra mía que remití a Lima porque no sabía de tu traslado a Santiago. Te remitía un cheque por resto de derechos impagos y te pedía asesoría para esa antología grande que habíamos programado y que ahora estoy estudiando (...) Querría muy de corazón que vivieras plenamente en tu obra porque ella es un gran bien para todos”. (168)

La correspondencia de la década enfatiza su permanente quehacer en la solicitud de colaboraciones para la revista *Marcha* con la finalidad de poner en circulación, contacto e intercambio la producción literaria del continente. Preocupado de todos los aspectos, Ángel Rama no desdeña ni reniega de la importancia de los ámbitos comerciales relativos sobretudo a la distribución. Por otra parte, su responsabilidad con la modernización de los procesos culturales atiende a una noción de progreso productivo cooperativo.

Hasta la década de los sesenta, Rama fue fundamentalmente un escritor y un crítico literario pero las transformaciones de la década de los sesenta impulsaron, junto a las tareas de gestión, una dinámica de vida en estado de viaje y de desplazamiento permanente. Estos viajes estuvieron orientados por la necesidad de participar y liderar programas culturales y editoriales, congresos, jurados, conferencias. En esta década, los desplazamientos de Rama por América Latina se volvieron reiterados y persistentes, de esta manera, en el centro de la activación de esta constelación de redes, intercambios simbólicos, materiales y personales, su presencia acometía la tarea de fraguar confianzas y amistades desde el afecto y la determinación sostenidos en la literatura. Una carta fechada el 10 de Diciembre de 1962 dirigida a Exequiel Martínez Estrada no solo ofrece envío de documentación y apoyo en gestión de archivo sino que además incluye una posdata que da cuenta de este impulso de un viajero de la época, y de los desplazamientos por temporadas cortas que realizó en este período, muy distintos a las antiguas residencias: “A comienzos de Enero partiré a Chile, con el fin de dictar unas clases en un curso de verano y luego es casi seguro que viajaré a Mexico y a Cuba. En esta participaré en el jurado de Casa de las Américas. Pienso estar de regreso a mediados de febrero” (155).

Como es sabido, durante la década de los sesenta Rama trabajó para sostener la institucionalidad de Casa de las Américas en La Habana, programa cultural de la revolución cubana. En 1964 envía un Informe Metódico a Marcia Leiseca en el que punto por punto aborda temas como Jurados, Revista, colaboraciones, congreso teatral, suscripción de *Marcha*, servicio de información bibliográfica, etc. En el acápite “Jurados”, informa sus gestiones con Roa Bastos, David Viñas, Abelardo Castillo y otros candidatos. Sus conversaciones para conformar el jurado del premio con escritores de

distintos países son sostenidas y permanentes, también lo es su interés en la distribución de la revista *Casa*: “Se podría enviarles cincuenta ejemplares de cada número que vaya apareciendo, para probar. Me encargaría yo de recibirlos en Montevideo y de enviarlos a Buenos Aires” (187). No obstante, en los primeros días de 1964 deja en evidencia que por más que su colaboración con Cuba permanezca intacta hay una inquietud que afecta su visión de la realidad cubana y que quiere confirmar con la realidad en una visita. Por otra parte, la gestión inicial de Rama para fomentar los vínculos entre Cuba y Uruguay consolidó la fundación de la Casa de la Cultura Artigas-Martí que inició las actividades el año 1963 con una exposición de pintura uruguaya en homenaje a la revolución cubana, según se informa en una carta. Pero el mismo año, el gobierno uruguayo rompió relaciones



diplomáticas con Cuba, ante lo que Rama escribe: “El rompimiento paralizará la tarea de la Casa si no se organiza desde ya una eficiente red de comunicaciones, con postas, relevos, etc. Parece lenguaje medieval, es simplemente el lenguaje que impone la situación” (177). El año 1971 Rama corta relaciones con la isla a consecuencia del caso Padilla, que determinará su alejamiento del proyecto de la revolución cubana. Esto se documenta en su renuncia al comité de Casa de las Américas. En una carta dirigida a Enrique Lihn, fechada en mayo de 1969 anota: “Ahora que Padilla es contrarrevolucionario y Neruda el jefe de las

huestes progresistas, de nada podemos sorprendernos” (167). Por más de una década, Rama había sido la contraparte en América Latina de la institución cultural y había asumido amplia responsabilidad en cada uno de los concursos, lo que incluía selección y convocatoria a los jurados.

De forma temprana, Angel Rama tiene la total conciencia de las dificultades políticas a las que está sometida su gestión, y de la

importancia de potenciar una industria editorial a escala internacional en la que el flujo de libros sea tan significativo como las redes internacionales de colaboración. Esta tarea se realiza con un sistema de tecnología precaria en la que el flujo de los intercambios es difícil, por lo que Rama sabe lo importante que es alentar modos de circulación alternativa asociados a redes de distribución. A José Emilio Pacheco escribe: “Prometo –y a la mayor brevedad– mandarte algo para tu suplemento, con una mira interesada: quiero recibir a cambio algunos libros mexicanos que aquí llegan muy mal” (158). Las cartas evidencian un

choque de ritmos, puesto que el impulso de actualización, novedad e intercambio iba más rápido que los medios y las conexiones para realizarlo. Sin duda, el despliegue del ámbito de la gestión cultural realizado por Ángel Rama adelantó un programa de profesionalización de esta actividad que vería su auge en la década de los noventa bajo el impacto de la gestión cultural a una escala internacional, fomentada por los estudios culturales de consumo y la formación de públicos y audiencias bajo las matrices de la sociología contemporánea.

Ángel Rama guió el campo cultural latinoamericano bajo el impulso de su tiempo. Para comprender la centralidad de su figura y la multiplicidad de su labor vale la pena utilizar los términos que él mismo propuso al definir a la joven generación de esos años cuando señaló que en la década de los sesenta: “la crítica es la acción”.

Bibliografía

Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

Peyroú, Rosario. “Prólogo”. En *Una vida en cartas. Correspondencia 1944 - 1983. Ángel*

Rama. Editorial: Estuario Editorial, 2022.

Rama, Ángel. *Una vida en cartas. Correspondencia 1944 - 1983. Ángel Rama*. Editorial: Estuario Editorial, 2022.

Rocca, Pablo. “Ángel Rama, editor (de la literatura a la cultura: “Enciclopedia Uruguay” y sus derivaciones)”. Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición. Noviembre, 2012, La Plata, Argentina
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1950/ev.1950.pdf

Imágenes de este archivo:

Imagen 1: Ángel Rama en la Biblioteca Ayacucho.

Imagen 2: Ángel Rama en Encuentro Rubén Darío.

Imagen 3: Ángel Rama, Henríquez Ureña et al.